LIBERTAD, RECTITUD Y GENEROSIDAD EN LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD (EL TRABAJO DEL PROFESOR UNIVERSITARIO EN LAS ENSEÑANZAS DEL BEATO JOSEMARÍA)

Juan Cianciardo*

1. Introducción

El Beato Josemaría solía decir que no tenía para su predicación "más que un solo puchero". Esto es aplicable también a sus enseñanzas sobre el trabajo del profesor universitario, aunque con un matiz importante: se trata de un conocedor profundo del tema, y escribió y predicó sobre él en repetidas ocasiones. Como es sabido, la vinculación del Fundador del Opus Dei con la Universidad fue una constante a lo largo de su vida,[1] y tenía un cariño muy grande por esta institución. En una homilía pronunciada en la Catedral de Pamplona, en el año 1964, afirmó, por ejemplo, lo siguiente: "yo amo a la Universidad: me honro de haber sido alumno de la Universidad española. Lo recuerdo, ¡maestros y compañeros que evoco con un afecto entrañable!".[2] Ese amor a la Universidad, unido a su afán apostólico,[3] lo llevó a alentar, a lo largo de su vida, la creación de

* Profesor de Filosofía del Derecho, Universidad Austral, Argentina.

[1] Cfr., por ej., *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer,* n. 77.

[2] Cfr. *Nuestro Tiempo,* 127, 1965, p. 96.

[3] Dijo el Beato Josemaría, por ejemplo, que: "hemos de procurar que, en todas las actividades intelectuales, haya personas rectas, de auténtica conciencia cristiana, de vida coherente, que empleen las armas de la ciencia en servicio de la humanidad y de la Iglesia" (J. Escrivá de Balaguer, *Forja,* 635).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Universidades y de otras variadísimas instituciones vinculadas a la Universidad: residencias, escuelas superiores, etc.[4] En palabras de Mons. Álvaro del Portillo, "al hablar del amor a la Universidad del Fundador del Opus Dei nos referimos a un arraigado sentimiento personal de Mons. Escrivá; a los frutos de su acción apostólica en el campo universitario; y también a lo que su mensaje espiritual y sus opiniones personales pueden aportar a la institución universitaria en general".[5]

Este amor a la Universidad obedecía, según creo, a su propia experiencia vital y, sobre todo, a que percibió desde muy joven, en primer lugar, que el apostolado personal requiere de la apelación a la inteligencia; se lee en *Camino,* por ejemplo, "a los hombres –como a los peces– hay que cogerlos por la cabeza. ¡Qué hondura evangélica tiene el 'apostolado de la inteligencia'!"[6] En segundo lugar, el Fundador del Opus Dei advirtió que el apostolado entre universitarios tiene un efecto multiplicador inmenso, por la enorme influencia que ellos ejercen sobre toda la sociedad.

El objeto de este trabajo es exponer algunos aspectos de las enseñanzas del Beato Josemaría sobre el trabajo del profesor universitario. No se trata de una tarea sencilla: primero por la riqueza de las fuentes primarias y secundarias disponibles; segundo, por la variedad de los escenarios en los que el Fundador fue desgranando sus ideas sobre la Universidad: muchas de las cosas que predicó o escribió son aplicables sin duda a universidades que son obras corporativas del Opus Dei, pero quizá no a otras universidades privadas o a las universidades públicas. Se procurará, en estos casos, hacer las salvedades pertinentes. Teniendo en cuenta estas limitaciones y la duración breve de toda ponencia, la exposición será necesariamente una presentación sucinta; se han escogido, con ese fin, los dos temas siguientes: la aplicación del materialis-mo cristiano, del que habla el Fundador del Opus Dei, al campo de la labor universitaria, y la dimensión social de la tarea educativa.

[4] Cfr. del Portillo, Á. "Prólogo", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad,* Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 15-39, p. 16.

[5] *Ibídem,* p. 17.

[6] Escrivá de Balaguer, J. *Camino,* n. 978.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

2. El materialismo cristiano

En una ocasión, el Prof. Eduardo Ortiz de Landázuri hablaba con entusiasmo al Beato Josemaría del trabajo que se realizaba por entonces en la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra y, en general, en la Universidad, cuando el Fundador del Opus Dei lo interrumpió: "y tú, ¿a qué has venido a Pamplona?" Su respuesta fue: "Para ayudar a levantar esta Universidad". Y el Beato Josemaría le dijo: "Hijo mío, has venido a hacerte santo; si lo logras, habrás ganado todo".[7]

Para el Beato Josemaría, cada trabajador debe vivir santamente la vida ordinaria, descubriendo a Dios en cada una de las actividades. En sus propias palabras: "no hay otro camino, hijos míos: o sabemos encontrar en nuestra *vida ordinaria* al Señor, o no lo encontraremos nunca".[8] El trabajo se transforma, por tanto, en ocasión de encuentro y diálogo con Dios, y lleva a cada persona a amar su trabajo y a realizarlo con la mayor perfección posible. Nuevamente con palabras del Fundador del Opus Dei: "Si alguno de vosotros no amara el trabajo, ¡el que le corresponde!, si no se sintiera auténticamente comprometido en una de las nobles ocupaciones terrenas para santificarla, si careciera de una vocación profesional, no llegaría jamás a calar en la entraña sobrenatural de la doctrina que expone este sacerdote, precisamente porque le faltaría una condición indispensable: la de ser un trabajador".[9] Y como no pueden destinarse a Dios "chapuzas", todo trabajo debe ser hecho "con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y en servicio de los hombres)".[10]

[7] Cfr., entre muchos sitios en los que esta anécdota fue narrada, Sastre, A. *Tiempo de caminar*, Madrid, 1991, p. 422.

[8] Escrivá de Balaguer, J. "Amar al mundo apasionadamente", homilía pronunciada en el *campus* de la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967. Cfr. un comentario extenso de este texto fundamental en Rodríguez, P. "Vivir santamente la vida ordinaria", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 225-258.

[9] Escrivá de Balaguer, J. *Amigos de Dios*, n. 58.

[10] Escrivá de Balaguer, J. *Conversaciones, op. cit.*, n. 10.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En definitiva: lo más importante de todo trabajo es que quien lo lleva a cabo se santifique a través de él. De ahí que el prestigio profesional no valga nada sin recta intención, es decir, si no se trabaja cara a Dios, y por Él. Por eso el Fundador del Opus Dei decía que para él no hay trabajos grandes o pequeños, y que un trabajo vale el amor que se haya puesto al realizarlo.[11] La propia santificación en el trabajo supone, en el pensamiento del Beato Josemaría, la santificación del trabajo, es decir, que el aporte del trabajador santifica aquello que él tiene entre manos.

Estas ideas, que en un momento fueron novedosísimas y hoy son doctrina conciliar y pontificia ampliamente difundida, se aplican fácilmente al trabajo investigador y docente del profesor universitario.

Ese trabajo de investigación callado, laborioso y constante del profesor en su mesa, estudiando, inquiriendo, acumulando datos con infinita paciencia, que casi nunca conducirá a resultados sorprendentes, pero que permitirá, no obstante, que se enseñe en un rato lo que cuesta mucho tiempo aprender,[12] es materia de santificación. Se trata de una labor aparentemente gris, muchas veces de años, que no sólo es la fuente de la auténtica vida universitaria: el "materialismo cristiano" del Beato Josemaría transforma el trabajo de investigación en camino que une el Cielo con la Tierra.

Lo anterior exige como condiciones, entre otras, la libertad y la responsabilidad, dos caras de una misma moneda. La auténtica investigación se torna inviable allí donde faltan libertad y responsabilidad. Sin libertad no hay debate ni diálogo y no hay, tampoco, transmisión auténtica de conocimientos. Esta libertad debe manifestarse, como mínimo, en la selección de las líneas de investigación, en su desarrollo y en sus conclusiones. En el caso de los profesores e investigadores que llevan a cabo su trabajo en un centro educativo con un ideario determinado, la libre investigación debe compatibilizarse con una actitud de respeto hacia ese ideario, aunque pueda no ser

[11] Cfr. el contexto de estas expresiones, entre muchos otros sitios, en Escrivá de Balaguer, J. *Conversaciones, op. cit.*, nn. 10, 31 y 56.

[12] Cfr. Escrivá de Balaguer, J. *Surco*, n. 229.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

compartido en su totalidad. En lo que se refiere a los profesores católicos, la libertad en la búsqueda del conocimiento se ve enriquecida por la recepción de la verdad cristiana "(...) como luz orientadora para la acción y la conducta".[13] Por otro lado, como la responsabilidad del universitario es con la verdad, sin responsabilidad la tarea investigadora no encuentra sentido, se curva sobre sí misma y frustra los anhelos más íntimos de quienes la llevan a cabo.

En suma, el profesor universitario santifica su trabajo reconciliando esa parcela de la realidad humana a la que se dedica con Dios, con alma sacerdotal. Nuestra mesa de trabajo, nuestros escritos y nuestras investigaciones –si se hacen bien– son un altar donde el mundo se relaciona con Dios cotidianamente, donde se ofrece una construcción de las realidades humanas en las que cabe Dios. Esto exige trabajar mucho y bien, en diálogo con los problemas nuevos de nuestra cultura, sin complejos como cristianos, con responsabilidad y afán de superación.

Las implicaciones de esta visión sobre la dimensión docente de trabajo universitario son vastísimas. Algunas de ellas serán abordadas en el siguiente tramo de la exposición.

3. Un trabajo al servicio de la persona y de la sociedad

Según el Beato Josemaría, "la Universidad tiene como su más alta misión el servicio a los hombres, el ser fermento de la sociedad en que vive".[14] Analizaremos, a continuación, en sus líneas generales, la aplicación concreta de esta idea fundamental. Para ello se distinguirán tres ámbitos: la formación de los estudiantes, la relevancia social de la tarea universitaria y la formación de una comunidad universitaria.

[13] del Portillo, Á. "Prólogo", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, p. 23.

[14] Escrivá de Balaguer, J. "Servidores nobilísimos de la Ciencia", discurso pronunciado el 7 de octubre de 1967. Puede consultarse en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, pp. 85-93.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a) La formación de la persona

"La Universidad ha de formar a sus alumnos para que sean buenos profesionales, bien preparados, competentes en su especialidad, pero ha de procurar a la vez que se formen hombres de criterio, personalidades cultivadas, maduras, con arraigadas convicciones, con mentalidad de servicio a los demás"[15] Para ello, el trabajo del profesor universitario es pieza clave: mediante las clases, los seminarios y las conversaciones personales, el profesor va forjando en cada uno de los estudiantes esa "personalidad enteriza" que constituye la meta última de sus anhelos docentes.[16]

Todo esto supone una dedicación sustancial del profesor a la investigación. La dimensión docente del trabajo del profesor se nutre de la dimensión investigadora.

Esta meta se alcanzará plenamente cuando en cada uno de estos campos la educación en la disciplina concreta se abra, de un modo u otro, a las realidades trascendentes, y cuando en la Universidad se enseñe con profundidad la Filosofía, la Teología y la Religión.[17] En efecto, en el caso de los profesores cristianos su dedicación a los estudiantes no será completa "si no incluye la dimensión espiritual y religiosa, si no sirve de ayuda para que alcen su mirada a las realidades sobrenaturales",[18] con respeto a la libertad de las conciencias.[19] Por ello, el Beato Josemaría concebía el magisterio universitario como "una alegre labor (...) que es forja de hom-

[15] Ponz, F. "La Universidad al servicio de la persona", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, pp. 197-223, p. 216.

[16] Cfr. *ibídem*.

[17] En palabras del Beato Josemaría: "(el) estudio de la religión es una necesidad fundamental. Un hombre que carezca de formación religiosa no está completamente formado. Por eso la religión debe estar presente en la Universidad; y ha de enseñarse a un nivel superior, científico, de buena teología. Una Universidad en la que la religión esté ausente, es una Universidad incompleta: porque ignora una dimensión fundamental de la persona humana, que no excluye –sino que exige– las demás dimensiones" ("La Universidad al servicio de la sociedad actual", entrevista publicada en *Gaceta Universitaria*, Madrid, 5 de octubre de 1967. Puede consultarse AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, pp. 133-152. La cita, en p. 136).

[18] Ponz, F. "La Universidad al servicio de la persona", *op. cit.*, p. 218.

[19] Cfr. Escrivá de Balaguer, J. "La Universidad al servicio de la sociedad actual", cit. Se dice allí, respecto de este punto: "nadie puede violar la libertad de las conciencias: la enseñan-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bres mediante la elevación de su espíritu",[20] y animaba a los profesores a "meter en las almas a Cristo".[21]

Para que esta tarea pueda llevarse a cabo se requiere, al menos, lo siguiente:

a) No tener más estudiantes de los que resulta posible atender.[22] En una clase masificada se pierde parte de la dimensión personal de la educación: el profesor se enfrenta a una multitud sin rostro, y el estudiante, además de percibir esto, no cuenta con el tiempo necesario para plantear sus inquietudes amplia y serenamente. Las aplicaciones de este criterio general son vastísimas, y podrán variar de una universidad a otra. Se señalarán aquí sólo algunas de ellas. En primer lugar, debe procurarse una buena proporción entre el número de estudiantes y el de profesores. En segundo lugar, debe procurarse un número elevado de profesores con dedicación exclusiva a la universidad. En efecto, una clase puede ser masificada tanto porque el número de estudiantes es excesivo como porque el profesor a su cargo no cuenta con el tiempo necesario para trabar con cada uno de los estudiantes una relación personal. En tercer lugar, el criterio mencionado indica de modo indirecto un dato fundamental: la verdadera universidad no puede ser concebida como una empresa, si por empresa se entiende una institución dedicada a generar recursos económicos, aunque los recursos sean indispensables para el desarrollo de la universidad.

---

za de la religión ha de ser libre, aunque el cristiano sabe que, si quiere ser coherente con su fe, tiene obligación grave de formarse bien en este terreno, que ha de poseer –por tanto– una cultura religiosa: doctrina, para poder vivir de ella y para poder ser testimonio de Cristo con el ejemplo y con la palabra" (p. 136).

[20] Refiriéndose a esto dijo, en una ocasión, el Beato Josemaría: "Sois, en verdad, servidores nobilísimos de la Ciencia, porque dedicáis vuestras vidas a la prodigiosa aventura de desentrañar sus riquezas, pero además la tradición cultural del cristianismo, que transmite a vuestras tareas plenitud humana, os empuja a comunicar después esas riquezas a los estudiantes, con abierta generosidad, en la alegre labor del magisterio, que es forja de hombres, mediante la elevación de su espíritu", en Escrivá de Balaguer, J. "Servidores nobilísimos de la Ciencia", cit., pp. 87-88.

[21] Escrivá de Balaguer, J. "Tertulia en el Colegio Mayor Belagua", Pamplona, 6 de octubre de 1972, cit. por Ponz, F. "La Universidad al servicio de la persona", *op. cit.*, p. 218.

[22] Señaló F. Ponz que: "Mons. Escrivá de Balaguer instó siempre a que el número de alumnos de la Universidad no creciera por encima de las posibilidades de atenderles", en Ponz,F. "La Universidad al servicio de la persona", *op. cit.*, p. 216.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

b) El asesoramiento académico personal de cada uno de los estudiantes. Es en este ámbito donde la educación se personaliza por excelencia. Profesor y estudiante se encuentran en un diálogo abierto y sincero, que pasa con frecuencia y de modo espontáneo de los temas específicos de la disciplina en cuestión a otros más personales y vitales. Es quizá aquí donde la tarea educativa alcanza su más alta expresión. Esa conversación confiada entre maestro y discípulo despeja dudas, genera ideales, permite el surgimiento de amistades entrañables. Se trata de la tarea más amable que el profesor tiene en sus manos.

c) La formación de cada estudiante en libertad y responsabilidad. A esto se opone el intento de imponer las opiniones personales como verdades. No se opone, en cambio, el hecho de que el profesor pueda, y en determinadas cuestiones deba "aportar información y criterios sobre los diversos temas opinables, diferentes puntos de vista, que quizá desconoce el alumno, pero no para que éste haga necesariamente suya una opinión ajena, sino para contribuir a que forme la propia".[23] El profesor debe tener la habilidad de generar un clima de mutuo respeto, de diálogo y de pasión por la búsqueda de la verdad.

d) La formación integral de todos los profesores. En primer lugar, la formación profesional, que se concreta en el dominio de la disciplina a la que cada uno de se dedica. A ello se llega a través de la investigación. No hay otro camino. Lamentablemente, el crecimiento de la "burocracia universitaria" ha sido incesante en los últimos años: informes, becas, más informes, inundan a diario los despachos. Se ha sumado a ello una cierta ligereza en el modo de trabajar contemporáneo, favorecida quizá por el exceso de información y la cultura audiovisual. La universidad de hoy tiene el desafío de escapar del activismo, la falta de reflexión y de diálogo profundo que caracterizan el trabajo en nuestros días, generando un ámbito de estudio sereno y de diálogo plural. Para ello, las tareas de gestión universitarias deben ocupar, de ordinario, un lugar periférico en la agenda de trabajo del profesor.

[23] Ponz, F. "La educación y el quehacer educativo en las enseñanzas de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer", en AAVV. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, EUNSA, 2da. ed., 1976, pp. 61-132, pp. 108-109.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En segundo lugar, los profesores deben cuidar su formación humanística. Nadie da lo que no tiene. Por ello, si los profesores pretenden contribuir a la formación de la personalidad de los jóvenes a los que dan clase, deben cultivar la virtud, tanto en su dimensión personal como en la científica. En el plano de la virtud personal, resulta importantísima la generosidad. A ello alude el Beato Josemaría cuando propone: "Profesor; que te ilusione hacer comprender a los alumnos, en poco tiempo, lo que a ti te ha costado horas de estudio llegar a ver claro".[24] En cuanto a la formación científica, no se trata, claro está, de que todos los profesores sean filósofos y teólogos, pero sí de que conozcan en sus líneas básicas la Filosofía Moral y la Teología.

b) La relevancia social de la tarea educativa

En el pensamiento del Beato Josemaría, según veo, pueden detectarse al menos dos caminos fundamentales a través de los cuales la Universidad contribuye con la sociedad. Por un lado, la Universidad forma y prepara a quienes tendrán a su cargo la solución de las cuestiones más diversas, mediante la "forja de hombres" en que consiste la labor del magisterio.[25] Por otro, la Universidad contribuye con la sociedad a través de su apertura a todos los asuntos que le preocupan. En efecto, "la Universidad debe contribuir al progreso humano ocupándose de los más variados problemas".[26]

Sobre lo primero ya se ha dicho algo en el epígrafe anterior. Sobre lo segundo, en cambio, corresponde formular la siguiente observación: la política debe llevarse a cabo en la Universidad de un modo peculiar. No es misión de la Universidad "ofrecer soluciones inmediatas sobre aquellas cuestiones que piden en su enjuiciamiento el ejercicio de criterios prudenciales que exceden los límites de su competencia".[27] Por ello, sobre la relación entre política y Universidad, sostuvo el Beato Josemaría que "si

[24] Escrivá de Balaguer, J. *Surco,* n. 229.

[25] Escrivá de Balaguer, J. "Servidores nobilísimos de la Ciencia", cit., pp. 87-88.

[26] del Portillo, Á. "Prólogo", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, p. 32.

[27] *Ibidem.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por política se entiende interesarse y trabajar en favor de la paz, de la justicia social, de la libertad de todos, en este caso, todos en la Universidad, y la Universidad como corporación, tienen la obligación de sentir esos ideales y de fomentar la preocupación para resolver los grandes problemas de la vida humana. Si por política se entiende, en cambio, la solución concreta a un determinado problema, al lado de otras soluciones posibles y legítimas, en concurrencia con los que sostienen lo contrario, pienso que la Universidad no es la sede que haya de decidir sobre esto".[28] Y en otro sitio, complementando lo anterior: "Si la Universidad se convierte en el aula donde se debaten y deciden problemas políticos concretos, es fácil que se pierda la serenidad académica y que los estudiantes se formen en un espíritu de partidismo".[29] Estos textos ponen de relieve que la dinámica del saber es también política, con mayúsculas, pero que si la Universidad se convierte en caja de resonancia de la calle, del debate entre partidos, pierde lo diferencial –la serenidad en el análisis y estudio de las cuestiones– y se autoincapacita para aportar algo a la edificación de la sociedad civil y de la comunidad política. Desde otro punto de vista, los inconvenientes de que la política partidaria se introduzca en la Universidad se ven si se toma en consideración que en los dos ámbitos operan lógicas diferentes (la del saber, la de la verdad, que supone siempre búsqueda libre, y las del poder, que favorece el sometimiento de la libertad universitaria a estrategias de grupo).

[28] Escrivá de Balaguer, J. *Conversaciones, op. cit.*, 76.

[29] *Ibídem*, 77. Cfr., asimismo, Escrivá de Balaguer, J. "La Universidad ante cualquier necesidad de los hombres", discurso pronunciado en la Universidad de Navarra el 7 de octubre de 1972. El texto completo puede consultarse en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, pp. 95-101. Cfr., en especial, p. 98.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

c) La preservación de la comunidad universitaria

La Universidad es una comunidad de profesores y estudiantes, sin olvidar el personal de apoyo que hace posible su existencia y el desarrollo de sus actividades. De ahí que, junto con "la preparación profesional, y el espíritu de servicio, los universitarios han de ejercitarse en el espíritu de convivencia. La Universidad "es la casa común, lugar de estudio y de amistad; lugar donde deben *convivir en paz* personas de las diversas tendencias que, en cada momento, sean expresiones del legítimo pluralismo que en la sociedad existe", en un clima de respeto a la libertad de todos, en el que puedan expresarse con serenidad opiniones y pareceres".[30]

La construcción de este clima de "convivencia en paz" es una tarea fundamental, que se encuentra en manos de todos; es, quizá, la más importante de las que tienen entre manos quienes tienen responsabilidades de gobierno y exige, entre otros elementos, comprensión y sinceridad. "En la Universidad ha de haber unión de voluntades, lealtad con quienes gobiernan y con los compañeros de trabajo, interés de unos por otros, aprecio a los muchos elementos positivos que hay en los demás. Gobernar es amar, es servir; es ver personas y no cosas ni piezas de ajedrez; requiere conocer bien las circunstancias personales, explicar el porqué de las medidas de gobierno, pedir parecer. Con palabras de Mons. Escrivá de Balaguer, se ha de 'extender la semilla de la fraternidad (...) de la disculpa, del perdón, de la caridad, de la paz. Si queremos ayudar a los demás, hemos de amarles, insisto, con un amor que sea comprensión y entrega, afecto y voluntaria humildad'."[31]

Junto con esto, la preservación de la comunidad académica exige que la lógica del poder partidario, ya aludida, no mine el diálogo que da origen a la comunidad universitaria, más allá de las legítimas discrepancias. En otras palabras: la libertad de discrepancia debe ejercerse de modo tal que dicho diálogo no resulte afectado. En el caso de las universidades que son obras corporativas del Opus Dei, esta exigencia

[30] del Portillo, Á. "Prólogo", en AAVV. *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad, op. cit.*, p. 31. La cita, en Escrivá de Balaguer, J. *Conversaciones, op. cit.*, n. 76.

[31] Ponz, F. "La Universidad al servicio de la persona", *op. cit.*, pp. 210-211.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

es aún mayor: debe haber absoluta sinceridad para plantear todas las veces que sea necesario las diferentes opiniones, tanto las científicas como las relacionadas con el gobierno, por las vías establecidas y respetando las formas adecuadas.

Resta sólo llevar a cabo una referencia breve a las enseñanzas del Beato Josemaría sobre los cargos de gobierno. Para Mons. Escrivá de Balaguer los cargos siempre fueron cargas. De allí supo derivar riquísimas consecuencias que resultan perfectamente aplicables al trabajo de los profesores: los cargos no deben ambicionarse; debe haber espíritu de servicio y no de mando; los cargos son temporales, debe haber ejemplaridad a la hora de cederlos a los más jóvenes, etc. Se trata de un modo de ver el gobierno de una institución que encaja como anillo al dedo con el espíritu universitario. No hay dentro de la universidad un *cursus honorum* en los cargos de gobierno; no hay, dicho de otro modo, una evolución jerárquica, por ejemplo, de director de departamento a vicedecano, de vicedecano a decano, etc. Esto no significa que no haya en la universidad un *cursus honorum*: sí que existe, pero en los grados y categorías docentes. No tiene la misma jerarquía como profesor un ayudante que un catedrático. Esta consideración es fundamental porque deja ver no sólo lo que ya se ha dicho sino también la importancia especial que adquiere en la Universidad uno de los rasgos esenciales del espíritu de gobierno –llamémoslo así– del Beato Josemaría: la colegialidad. El gobierno de una facultad, escuela, instituto, o incluso el de una Universidad, debe ser colegial, además de todas las razones prudenciales que con tanta claridad y en tanto sitios expuso el Fundador del Opus Dei, porque es un gobierno de pares.

Quisiera finalizar resaltando especialmente uno de los muchos rasgos acertados que pueden encontrarse en el pensamiento del Beato Josemaría referido a la Universidad y a la vida universitaria, al que se ha hecho una referencia breve más arriba. Me refiero a su conceptualización del magisterio universitario como "alegre labor".[32] Desde mi punto de vista, el Fundador del Opus Dei pretendía con esta expresión llevar a cabo, simultáneamente, una constatación –fruto de su expe-

[32] Escrivá de Balaguer, J. "Servidores nobilísimos de la Ciencia", cit., p. 88.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

riencia personal– y una indicación.[33] El trabajo del profesor universitario, cuando es realizado en libertad, de cara a Dios y con generosidad, produce, en quienes lo realizan y en la comunidad universitaria en general, una alegría honda, que compensa con creces cualquier sacrificio; es, en suma, un trabajo santo y santificante.

[33] Señaló Mons. Álvaro del Portillo hace ya varios años, refiriéndose a la Universidad de Navarra: "una serena y entrañable alegría ha sido nota habitual en la vida de la Universidad de Navarra, característica que nunca ha faltado en sus diversas solemnidades. Esa alegría y ese júbilo procedían del espíritu infundido por su Fundador y primer Gran Canciller". del Portillo, Á. "Monseñor Escrivá de Balaguer, instrumento de Dios", en AAVV. *En memoria de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer, op. cit.*, pp. 15-60, p. 17.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei